

AULA MAGNA  
CRECIMIENTO  
Y DESIGUALDAD:  
CONFLICTO  
SOCIAL Y  
GOBERNABILIDAD

**Capítulo 12**

---

EFRAÍN GONZALES DE OLARTE  
EDITOR

---



**AULA  
MAGNA**



**FONDO  
EDITORIAL**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

*Aula Magna*

*Crecimiento y desigualdad: conflicto social y gobernabilidad*

Efraín Gonzales de Olarte, editor

© Efraín Gonzales de Olarte

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo

y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: noviembre de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-13754

ISBN: 978-9972-42-976-7

Registro del Proyecto Editorial: 31501361101836

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## Desigualdad económica y conflicto social

Jürgen Schuldt

A pesar del sostenido auge macroeconómico de los últimos años, venimos experimentando un proceso aparentemente paradójico de movilizaciones y protestas sociales que no se daban desde hace tres décadas. Esto no solo se debe a la generalizada pobreza absoluta, sino principalmente a la *extrema desigualdad en la distribución del ingreso* y de los activos. El gobierno está perplejo ante esta 'intranquilidad social', la que atribuye candorosamente a 'minorías extremistas'. Sin embargo, esos *procesos psicosociológicos* dinámicos se pueden explicar como resultado de lo que fuera bautizado como «efecto túnel» por Albert Hirschman y que otros académicos han denominado «factor esperanza» (Pablo González Casanova), «política de la frustración» (Ralf Dahrendorf) o «tolerancia limitada frente a las desigualdades» (Adolfo Figueroa).

Según esa hipótesis, mientras las personas de menores ingresos relativos abriguen la expectativa de que las desigualdades extremas se irán reduciendo con el tiempo, la *tolerancia* respecto de esa inequidad percibida predominará sobre la *impaciencia*. Pero aquella no es infinita, sino que «esa tolerancia es como un crédito que se vence en cierta fecha.

Se concede con la esperanza de que, finalmente, las disparidades se reducirán de nuevo. Si esto no ocurre, habrá inevitablemente problemas y quizá desastres». Por lo que, cuando no se ve la luz al final del túnel, como bien afirmara Figueroa, se presenta aun más pronunciada la *crisis distributiva*: «Huelgas, protestas, redistribución privada con violencia son algunos de los mecanismos que utilizarán los individuos para tratar de restaurar una situación de desigualdad que sea más justa. Cuando el grado de desigualdad pasa los *umbrales de tolerancia social*, se produce caos y violencia [...]».

En nuestro caso, esa pasividad aparente se venía observando por lo menos desde hace una década. Primero desembocó en migración masiva, delincuencia común, corrupción desaforada, vandalismo, secuestros, etcétera, y solo ahora viene materializándose en erupciones sociopolíticas en las más diversas zonas del país, si bien aún desarticulada y acotadamente.

El gráfico adjunto muestra las drásticas disparidades del *gasto promedio* personal de los deciles correspondientes a tres espacios geográficos, según datos del INEI. Esas desigualdades están representadas por curvas conformadas por grupos de 10% de pobladores para cada una, cuya dispar participación en el gasto total no ha cambiado durante el último quinquenio de auge económico.

Ahí se pueden observar las diferencias abismales de los gastos promedio mensuales existentes entre los habitantes de cada grupo: un 40% de la población *limeña* forma parte de los estratos de altos ingresos (más de 2000 soles por familia), 50% de ingresos medios (entre 230 y 500 soles por persona) y un 10% de pobres; en las *otras urbes* la relación es de 20%, 50% y 30% respectivamente; mientras que en las *zonas rurales* a ningún decil le alcanza para consumos elevados, apenas realiza gastos medianos un 20%, y el restante 80% es pobre. No en vano el 86% de la población considera que la distribución de la riqueza en el Perú es injusta o muy injusta, según el Instituto de Opinión Pública de la

Universidad Católica (PUCP-IOP, *Estado de la opinión pública*, año III, junio 2008, parte II, p. 2).

Las diferencias al interior de cada región y entre ellas saltan a la vista, con lo que —dada su permanencia, a pesar de las altas tasas de crecimiento económico— la paciencia y la calma chicha parecen estarse acabando como consecuencia de las frustraciones acumuladas y que, sin aviso previo, le irán explotando en el rostro al próximo gobierno. Es decir, el «crédito sociopolítico» de que disponía el gobierno aprista parece haberse suspendido de golpe en ciertas regiones.

De ahí que exista el potencial para desencadenar un inadvertido *huayco sociopolítico* en los momentos y regiones menos pensadas, atribuible además a la falta de previsión del gobierno y a la inexistencia de canales institucionalizados de concertación. Sin embargo, como ya lo decía Dahrendorf hace décadas, el conflicto social en sí no es de temer sino todo lo contrario: es necesario y debe ser bienvenido porque conduce a la «modernización», siempre y cuando se disponga de mecanismos para canalizarlo adecuadamente. Como estos no existen, habrá que prepararse para experimentar procesos acelerados de «ingobernabilidad» en lo que nos espera en los próximos años, el que por lo demás se vería amenazado por preocupantes desequilibrios macroeconómicos.

Esta situación, además, se intensificará debido a los preocupantes desequilibrios macroeconómicos, porque, como lo han advertido reiteradamente varios analistas, la balanza en cuenta corriente se ha vuelto deficitaria (-2% del PBI), la emisión monetaria ha alcanzado un ritmo de 60%, el crédito interno avanza al 40%, las expectativas inflacionarias se están incorporando paulatinamente en la determinación de los precios básicos de la economía, la demanda interna se expande a más del 10% (lo que es inconsistente con el crecimiento de la inversión), etcétera.

**Gasto promedio per cápita mensual según deciles de gasto 2007**  
**Soles corrientes**

Decil	Nacional	Lima	Resto urbano	Rural
1	74,5	199,5	115,3	56,1
2	119,2	269,0	170,0	49,7
3	159,7	316,6	209,1	97,6
4	202,3	364,0	246,0	114,8
5	248,2	411,4	285,4	132,7
6	300,9	473,9	330,4	153,6
7	364,1	551,5	387,1	178,8
8	450,6	673,6	468,6	210,8
9	597,1	861,5	597,0	264,6
10	1175,9	1712,5	1049,6	460,0
<b>TOTAL</b>	<b>369,2</b>	<b>582,7</b>	<b>385,8</b>	<b>174,8</b>